

El MNAC enfrenta y pone en diálogo su colección con 19 obras de arte contemporáneo de la Fundación Suñol

## ¿Qué hace un sillón de Tàpies junto a una Virgen gótica?

JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS, **Barcelona**  
Las 300 personas que, en estos tiempos de pandemia, acuden a diario —1.000 los fines de semana— al Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) se encontrarán con un buen número de sorpresas que no les dejarán indiferentes. Bajo una de las joyas del museo, el Cristo en Majestad de Sant Climent de Taüll, verán una silla realizada con alambre de espino; un material usado para impedir el paso a las personas y causarles dolorosas heridas a los que intentan cruzarla. La silla, creada en 1974 por Jaume Xifra, y su inquietante sombra, recuerda el famoso y triste final de este Cristo mayestático. Por si fuera poco, al lado puede verse el frontal de altar románico de Durro, en la que cinco personas son martirizadas, quemados, serrados, con clavos en el cráneo o atravesados por una espada, de forma atroz. Abside, silla y frontal forman parte de una de las 19 instalaciones en las que el MNAC ha puesto a dialogar su colección con 19 obras reunidas por Josep Suñol (fallecido ahora justo un año) en su Fundación.

Estos diálogos inesperados, que enriquecen la visita hasta el punto de dar un nuevo sentido a las obras del Románico, Gótico, Renacimiento, Barroco y Arte Moderno del MNAC, constituyen la exposición *Diálogos. Intrusos. Todo es presente*, comisariada por Sergi Aguilar, director de la Fundación Suñol y Àlex Mitraní, conservador de arte del MNAC, que podrá verse hasta el 7 de noviembre de 2021 en el museo.

No es la única silla que ha ocupado el MNAC estos meses. En la sala en la que se muestran lo mejor del gótico catalán, justo delante de *La Virgen de los consellers*, que Lluís Dalmau pintó en 1445 entronizada, se puede ver *Butaca* (1987), un confortable sillón creado por Tàpies en el que se perciben las marcas de su uso a lo largo del tiempo. La Virgen y el mueble, que de alguna forma acaba con el agravio que vivió el artista matérico en 1991 al no poder colocar un



*Butaca*, de Tàpies (1987), frente a la *Virgen dels Consellers*, de Dalmau, en el montaje del MNAC. / ALBERT GARCIA

enorme calcetín en el centro de la Sala Oval, hablan de poder, la representación y del lugar que el individuo ocupa en el mundo.

Son solo dos de las 19 obras con las que el museo invita a ver su enorme colección de forma diferente. El visitante podrá vivir una especie de juego de pistas en la busca de la siguiente sorpresa. Bien por libre o a través de un plano que se ha elaborado para marcar los ítems. Pero no hay pér-

Las 'intrusas', de golpe, convierten a la colección del museo en moderna

rida. Una tras otra se podrá ver una enorme pintura de José María Broto de 1984 junto a los *Llorones* románicos de la tumba del siglo XIII del caballero Sancho Sánchez; una pintura de Zush junto a un Cristo crucificado del taller de Zurbarán; la escultura *Rumor de límites*, de Eduardo Chillida situada en el centro de una sala rodeada de monjes y santos pintados por Velázquez y Ribera que invita a meditar; *La Pillola violeta* de Lu-

cio Fontana (1967), junto a las expresivas manos extendidas de Juli González. También la enorme estantería de Carmen Calvo (1990) llena de objetos situada en una de las paredes de un comedor modernista creado por Sebastià Junyent y *Pan tostado*, escultura de bronce que dan ganas de comer, creada por Claudio Bravo en 1974, en la sala de los bodegones.

El broche de oro de esta aventura por el MNAC lo pone Joan Brosa con una obra contundente: *Capitomba* (1986), la ventanilla de un antiguo banco boca abajo, y el suelo lleno de monedas, que brillan tanto como una lámpara creada por Puig i Cadafalch para una casa de la burguesía barcelonesa, la Casa Amatller. Todas proporcionan nuevas lecturas a unas obras que se convierten, de golpe, en muy modernas. Y qué si no hace la monumental pintura *Flor marco negro*, creada por José Manuel Sicilia en 1987 frente al baldaquín de Tost pintado por un artista anónimo en 1220 que parecen creadas a la par en textura y color.

Estos inopinados diálogos dan continuidad a la línea de trabajo que desarrolla el museo para renovar las narrativas de la colección. "Las obras se hacen preguntas unas a otras, rompen las costuras del centro", explicó Pepe Serra, director del MNAC, en la presentación. "El proyecto parece ideado durante la pandemia, pese a que se ha tenido que posponer por su culpa. Se adapta al contexto actual, porque es una exposición para ver de forma muy tranquila y sin aglomeraciones", dijo.

"No había una idea *a priori* de enfrentar unas obras con otras y forzar los diálogos. La exposición se ha hecho caminando, a base de recorrer el museo", explicó Mitraní, para quien estos diálogos han conseguido "transgredir secuencias históricas y algunos relatos, por lo que son un riesgo". Para Mitraní y Serra "la exposición es la constatación de que 'todo es ahora' y que el arte, en un momento de pandemia, cura y estimula; es una necesidad humana".

## La música protestará en la red por la catástrofe de las salas

Un concierto en 'streaming' el próximo miércoles apelará a las administraciones

LUIS HIDALGO, **Barcelona**  
Artistas como Nick Lowe, New York Dolls, Peter Doherty, Manu Chao, The Wedding Present, Mujeres o Sidonie tocan sobre el escenario de una sala. Tras cada fragmento de actuación, apenas una ráfaga, aparece personal de la misma, en silencio absoluto, sosteniendo un cartel con su ocupación: responsables de barras, personal de contratación, seguridad, técnicos de sonido, diseño, *disc-jockeys* y producción entre otros. No, la música en directo no sólo son artistas, tam-

bién personajes anónimos que llevan meses sin ver un duro, algunos de ellos en un ERTE del que todavía no han cobrado y con la esperanza diluida en un futuro cada vez más desdibujado por el color negro.

Con este vídeo que ya circula por las redes, la sala Sidecar de Barcelona se ha unido a la campaña *¿El Último Concierto?*, una iniciativa de ASSAC (Associació de Sales de Concerts de Catalunya) a la que se ha sumado su *alter ego* a escala nacional, ACES, así como las asociaciones



Roberto Tierz, director de Sidecar. ALBERT GARCIA

correspondientes de Euskadi, Aragón y Madrid. El día 18 a las 20:00h se realizará un concierto en *streaming* ([www.elultimoconcierto.com](http://www.elultimoconcierto.com)), en realidad tantos conciertos como salas adheridas a la iniciativa, un total de 108 repartidas por toda España, para reclamar soluciones a una administración que de momento, indican los organizadores, se

ha puesto de perfil y desoye el clamor de un colectivo que ha visto cancelados 25.000 conciertos, emplea a unos 5.000 trabajadores directos, se reivindica como cultura y calcula perderá unos 120 millones de euros a finales de año.

Que la música esté esculpida en nuestras neuronas como parte de la vida no ha movido a que

la supervivencia de las salas, lugar donde las canciones levantan el vuelo, se haya abordado de manera integral. Es más, según indican en el manifiesto los organizadores del acto "el grado de incidencia de la pandemia en la actividad de este sector es de los más elevados, algo que se contradice con la falta de capacidad para interlocutar con las administraciones y con la casi inexistente ayuda que recibe para tratar de paliar estos efectos". En el mismo comunicado se asegura que buena parte de las salas no podrán sobrevivir más allá de 2020 —Sidecar, siendo una sala pequeña, tiene unos gastos mensuales de unos 23.000 euros— y se solicita de la administración "la hibernación de los gastos y un sistema de compensaciones económicas proporcionales al grado de afectación". Entre tanto, y mientras llegan las soluciones, se teme en el sector que teatros y cines acaben suplantando el papel de las salas, lo que ya certificaría su defunción.